

## **Qoyllorit'i, encuentro y síntesis de culturas.**

El ámbito sagrado, dentro del cuál está el Santuario, se encuentra al pié del nevado de Sinakara (5.700 m.s.n.m.). Se conoce a todo el conjunto como "rinconada" o "riticucho". El día central de la fiesta es el martes anterior al jueves de Corpus. Aunque desde quince días antes las gentes están subiendo y bajando.

Está ubicado el santuario a unos ocho kilómetros de Mahuayani, en la carretera que va desde Urcos a Puerto Maldonado. La quebrada por la que se va ascendiendo por un camino de cabras, sube hasta los cuatro mil ochocientos metros. Es una rincónada al final del camino sin salida, que forma un semi círculo natural. A la mano, unos metros más allá del Santuario, las nieves perpetuas.

Qoyllorit'i, palabra que encierra varios posibles significados, viene a ser una palabra mágica que tiene sus raíces en una diversidad de sentimientos, vivencias, tradiciones, culturas y realidades socio económicas, contextualizado en un mosaico pluriétnico en el que se desenvuelve hasta el día de hoy.

Corresponde ahora hablar sobre los contextos que dan el marco en el que se desarrolla la festividad: La tradición Andina y la Occidental Católica.

Teólogos y antropólogos, aunque por distintos motivos, suelen coincidir en dar por supuesta una dicotomía en la fiesta, según la cuál se puede diseccionar en dos polos este acontecimiento anual.

Algunos teólogos verán la parte cristiana a la que se unen los "restos" de actividades paganas que sobrevivieron el tiempo de la "extirpación de herejías". Algunos antropólogos optarán por aquella posición según la cuál es mas conveniente hacer un análisis de lo "andino" y dicen que junto a lo andino se dan algunos pequeños rasgos de actividad cristiana católica.

Ambas posiciones apuntan a una palabra clave: SINCRETISMO. Podría hablarse de un sincretismo cultural o de un sincretismo mas específicamente religioso. Nosotros preferimos decir que en Qoyllorit'i lo que se ha venido a producir con el paso del tiempo es una SINTESIS. Es más, pensamos que se da una síntesis cultural y una síntesis religiosa, si es que ambas pudieran separarse, al menos como dos momentos metodológicos de un todo conjunto.

Bajo el manto del SINCRETISMO todo puede caber y todo resulta más explicable, aunque haya incoherencias o contradicciones de fondo. Hablar de SINTESIS, es sin duda difícil, pero nos inscribimos a esta línea porque ocurre que en mentalidades sincréticas se produce una cierta esquizofrenia y, esa vivencia esquizofrénica, no es la que se produce en los peregrinos que suben a la rincónada, sean éstos campesinos o ingenieros, albañiles o abogados, profesores o artesanos, blancos, indígenas o mestizos.

Qoyllorit'i tal como hoy día se manifiesta es la manera en que se expresa el pueblo religioso católico cusqueño, es la forma cultural propia que el catolicismo ha venido a adquirir en este mundo andino y, por tanto, tan respetable como las formas culturales que el catolicismo haya adquirido en

otras culturas europeas, americanas, asiáticas o africanas. Dos raíces y una sola vivencia personal y sobre todo colectiva.

Al mismo tiempo creemos que es el último reducto de expresión religiosa católica andina quechua propia, antes de la confrontación con la aldea global a la que se le ha venido a poner como prototipo de la modernidad.

Lo mestizo se nutre de distintas raíces y constituye una realidad diferente a esas raíces. Es otra realidad. A lo mestizo se le suele revestir de una concepción despectiva, deleznable, de segunda clase. Sin embargo en sí es más rico al sintetizar distintas realidades. Los aprioris despectivos deberían ser desterrados y Qoyllorit'i es un símbolo de ese destierro en el aquí y ahora.

Son tantas las cosas, los puntos, los símbolos, las vivencias sobre las que hay que reflexionar, que sin duda nuestros enunciados deberán seguir siendo discutidos y analizados. Dejemos ahora esta cuestión y pasemos a compartir algunas de las experiencias vividas a lo largo de muchos años. He participado durante veinte años. Como visitante curioso, como sacerdote que ayudaba en las celebraciones, doce años como capellán y uno como bailarín de Qhapaq Qolla.

Siempre tengo la sensación de que cuanto más me acerco a los contenidos, más se me escapan los significados, pongo algunos ejemplos desde una pregunta que considero inevitable.

¿Hay una relectura de la Historia condensada en Qoyllorit'i, desde una multitud de manifestaciones culturales y religiosas, cuyo origen no está en Qoyllorit'i?. Es decir ¿Qoyllorit'i recoge, simboliza y reconstruye la historia humana de este pueblo andino y cusqueño?. Así se desprende de algunas manifestaciones, según creo percibir.

- El Baile de los Chunchos y las mitologías de origen del ser humano.
- El Baile de los Qollas y la rivalidad tradicional del Collao y el Cusco quechua.
- El Baile de chilenos y la rivalidad del Cusco y Arequipa con el trasfondo de la guerra con Chile.
- Los pauluchas, los amados del Señor, ¿son osos o son llamas?, ¿virtualizan la fecundidad?
- Los Maqtachas y los Doctores, ¿son la contracarátula de la historia?
- ¿La fecha originante de 1.780 tiene algo que ver con otra reconstrucción de la historia a partir de Tupac Amaru en una zona que fue Tupacamarista?,

Por otra parte su origen como festividad no resulta muy claro, lo que vendría a confirmar su origen protohistórico.

Todo el mundo se refiere a la narración que recogieron y escribieron el Sr. Ezequiel Arce vecino notable de Ccatca y el P. Mujica párroco entonces. Y aquí tengo que confesar otra de mis perplejidades. Vengo siendo Párroco desde hace 28 años en Ccatca. He buscado el relato en los libros parroquiales y no

he podido encontrar el relato al que aluden casi todos los autores, ¿dónde está ese pretendido escrito que dicen que se conserva en esta Parroquia?.

Notemos que Ocongate era en esa época viceparroquia de Ccatca y aquí se conservan sus libros. Por ejemplo he encontrado el acta del inventario de Ocongate que se hace en 1780 “por la desaparición de muchos bienes que hizo desaparecer el rebelde” (sin duda Tupac Amaru y sin duda que hubo quienes aprovecharon la circunstancia), pero de nuestro relato, nada de nada.

Desde esa variedad de miradas y preguntas, recojo primero algo de la ambientación. Todo el conjunto festivo es un único ritual global, con sus momentos de intensidad. Los momentos cumbres se resentirían si faltase los pequeños detalles, aún de preparación remota. De hecho desde la cancelación de un año, hasta el siguiente, hay una mentalización latente que despierta a medida que se acerca la fecha. Desde mucho antes, en el proceso de comprometer a los bailarines, a los compadres que van a ayudar al carguyoq, se va dando una graduación de sentimientos y de realidad que eclosiona en la semana grande del ascenso.

El resultado de todo ello, es que al momento de subir hay un deseo en todos de hacer las cosas bien. Subir al Señor no es objeto de capricho, ni es una experiencia que se agote en los sólo límites personales, permanece siempre un sentido de resonancia comunitaria que constituye el trasfondo justificador de la fiesta. Ese sentimiento se produce incluso en los numerosos grupos de peregrinos que de forma casi individual suben desde la ciudad del Cusco o desde algunos pueblos grandes.

Qoyllorit'i constituye un hecho central en el vivir de cada año, donde resurge el ancestro que nos da vida. No sólo se trata de un sentimiento religioso, ni siquiera de unos rituales dirigidos a la madre tierra, o al Dios cristiano, o a ambos, para asegurar unos resortes vitales: fecundidad, alimentación, bienestar, equilibrio de los corazones. Es todo un sentido de pueblo, del modo de ser gente, de concepción de la vida, que explota como un reclamo a Dios y al hombre de una vida equilibrada, con todos sus elementos de justicia y concordia.

Y el lugar apropiado donde todo esto se virtualiza, es en el ámbito religioso, que es el todo de un concepto de la vida. No hay duda de que cada elemento ofrece un campo de estudio a antropólogos, sociólogos, sicólogos y demás ciencias humanas. Pero no se puede mirar este fenómeno, ni en realidad ninguno, desde pequeñas parcelas, ni mucho menos mirando las gentes como objetos de estudio, sino en su dimensión de ser hombres y sobre todo pueblo.

Todos esos elementos están ahí, y su estudio nos dará aspectos peculiares de su vida, de su ubicación en el mundo, de su cultura. Ahora bien, todos esos elementos no se nos muestran como un punto final de proceso, sino como partes de un todo, que no es igual a la suma de las partes. Y ese todo es el ámbito religioso. El hombre que se desenvuelve visiblemente en esos elementos, para ubicarse más allá de sí mismo, sin perderse a sí mismo, en un ámbito que abarca a todos los mundos y les da coherencia y sentido. Y es

ahí, en ese conjunto armónico de relaciones mutuas de lo humano y lo divino, donde el hombre adquiere un sentido para este universo, de aquello por lo que luchar y el sentido del sufrimiento y del sacrificio por alcanzarlo.

Es quizá por esto, que desde la primera asamblea que se tiene ya el día del ensayo en los distintos grupos de bailarines, uno se siente cogido, agarrado por un mundo que no es el habitual. No es que estés atrapado. Más bien, que te has situado en una perspectiva, donde todo el ritual que vas viviendo, se te ofrece como plataforma única desde la que vivir tu más profunda realidad de ser humano, la igualdad que nos da a todos la divinidad, y el mundo en su estructura profunda del equilibrio que ansiamos alcanzar en la vida.

Fallaría, por otra parte, la construcción simbólica de la realidad si el más pequeño rol fallase. Así ocurren esos contrastes, por ejemplo en el baile de Qhapaq Qolla , donde los más humildes del grupo, los pauluchas, son los que sirven a la mesa, los que hacen todos los trabajos para el grupo, y son al mismo tiempo los que regulan el orden en el grupo.

El mandato de los pauluchas es un servicio más y como tal servicio, el mandar no procede del poder sino de la humildad del sirviente. Sucede también lo inverso, los qollas son los señores, los que dan nombre al baile, los que asumen el prestigio. Pero deben someterse a la voz del más chico. Es este juego de contrastes un reflejo del equilibrio social que falta en la vida real y que es perseguible como meta.

Entre los otros muchos simbolismos que se dan en Qoyllorit'i, mediante los cuales se reconstruye simbólicamente la sociedad enferma que hemos creado, recordaremos al menos otro. Las luchas rituales entre pauluchas, la guerra de paulos con los maqtachas, el yawar mayu de los qollas, parecen residuos guerreros. La bajada de los pauluchas del nevado aparece como la entrada de los que han sido aprobados tras las pruebas y que han sido consagrados por la divinidad en el nevado.

La admiración de las gentes no ya por la habilidad para dar los golpes, sino por la capacidad de sobreponerse al dolor del golpe recibido, nos señala el espíritu del simbolismo: es una cualidad necesaria en un guerrero. Esa combinación de fuerza y aguante, es lo que hace ascender en la jerarquía de los pauluchas. El que es bueno para aguantar el dolor es el que tendrá la prudencia para dirigir a los demás. En la vida normal el criterio suele ser el contrario y los resultados los sufrimos cada día.

Faltan muchos símbolos por describir, quedémonos con el que me parece central. Todos los danzantes y comparsas se organizan en Naciones, las originarias son la de Quispicanchi y Paucartambo. En esa organización Qoyllorit'i es el Señor, el Taytacha y éste es su pueblo: La Nación de todas las naciones.